

Revisión del Complejo de Edipo: Edipo abandonado, Edipo adoptado

International Journal of Psychoanalysis, Vol. 80, 1999.

Danielle Quinodoz, Ginebra

La autora plantea que la historia mítica de Edipo, descrita por Sófocles y utilizada por Freud para ilustrar el complejo de Edipo, tiene un significado en la fantasía que expresa el funcionamiento inconciente de la mente humana. Se pregunta en particular por qué el mito le da a Edipo dos pares de padres y qué funcionamiento psíquico universal e inconciente se devela con este desdoblamiento de la imago parental.

No es una coincidencia que en este escenario imaginario Edipo tiene tanto padres que lo abandonan como padres que lo adoptan: la imagen parental tiene que ser desdoblada para producir la situación en la que se encuentra Edipo. Hasta el momento del drama, Edipo creía que sus únicos padres eran Polibio y Mérope, que si bien no lo habían concebido lo habían cuidado en la niñez. ¿Cuál es el significado de su ignorancia de la existencia de los padres biológicos? ¿Rechazo de la escena primaria? ¿Renegación? Esta ignorancia produjo ganancias secundarias. Es precisamente porque su pareja parental fue desdoblada que Edipo pudo cumplir sus deseos inconcientes, porque no había nada que le impidiera actuarlos: pudo matar a Layo y casarse con Yocasta ya que no eran el padre y la madre que conocía y quería.

La autora llama la atención de por qué los padres adoptivos, Mérope y Polibio, pasan prácticamente desapercibidos y cuál será la razón de esto. También considera la erupción de la peste representando un síntoma que presagia el retorno de la agresión destructiva de Edipo reprimida o renegada.

Postula que desdoblar las imagos parentales y los afectos correspondientes (a cada afecto desdoblado correspondiendo a uno de los aspectos desdoblados del objeto interno) permite evitar inconcientemente la angustia de castración y en general, la

angustia generada por el conflicto de la ambivalencia edípica y también para escapar al sentimiento de soledad respecto a la pareja parental.

Para ilustrar su hipótesis presenta fragmentos de tres análisis:

1) Berta: de la confusión al desdoblamiento y del desdoblamiento a la síntesis; 2) Lina: ni Yocasta ni Mérope sino una síntesis de las dos; 3) Laura: al tener dos parejas parentales en la realidad, no se retracta de la importancia de reunificar la imago parental.

De estas tres viñetas no sólo comenta sobre cómo se fue realizando el proceso analítico en las pacientes, sino que también introduce aspectos de la leyenda de Edipo interpretándolos a la luz del material de las analizandas.

En cuanto al término desdoblamiento la autora hace una revisión de la palabra *Spaltung* utilizada por Freud en diferentes textos, su traducción en francés y en inglés. Finalmente plantea que el término “escisión” quedaría reservado para una división radical entre partes incompatibles que no pertenecen al mismo registro y son por lo tanto, imposibles de sintetizar o integrar como tales, mientras que “desdoblamiento” se usaría sólo en el sentido de una división entre elementos mutuamente compatibles que, porque comparten un registro, son capaces de combinarse. Su síntesis corresponde a la integración de los afectos característica de la elaboración de la posición depresiva y del acceso a la genitalidad (1915, p. 2050).

Por lo tanto los conceptos de escisión y de desdoblamiento conciernen no sólo al yo y a los objetos sino también a los afectos. La ventaja de hacer una distinción entre estos conceptos es que enfatiza la gran diferencia entre los destinos de lo que está escindido y lo que está desdoblado. Superar una escisión significa que una parte del yo (o de un afecto) se ha desarrollado lo suficiente para ser compatible con la otra parte (o afecto). La autora habla de desdoblamiento de la imago parental y afectos asociados para dar cuenta de la división entre los padres que abandonan y los padres adoptivos: aunque los aspectos de abandono y de adopción de los padres son opuestos, son compatibles y su integración es la que permite el despliegue de la sexualidad genital. Si bien considera que la escisión y el desdoblamiento son formas de la noción general de división deja la pregunta abierta.

Finalmente se propone que la resolución del complejo de Edipo necesita de una reunificación de las imagos parentales que permite la integración de los diferentes

afectos con el corolario de un sentimiento de cohesión del yo. Porque la síntesis es más que la suma de sus componentes, no hay ya ni abandono ni adopción sino en su lugar la creación de una relación de libertad, hecha de soledad e intimidad, que permite a cada uno mantenerse muy cerca del otro sin perder su independencia.

Raquel Morató de Neme

Años Luz (poesía)

Taller de Escritura “Los Tremendos”

Montevideo, Editorial Trilce, 97 páginas, 2001.

Es frecuente (casi un lugar común) utilizar la metáfora de lo materno, de la gestación, del parto o el nacimiento para referirse a la escritura y publicación de un libro. Sin embargo, por trillada que resulte, es tal vez la única que puede dar cuenta del complejo proceso de gestación de un libro (¡otra vez la metáfora!) y de los contradictorios sentimientos que despierta.

Hace poco más de tres años, la idea de publicar fue cobrando vida en el cuerpo del Taller de Escritura “Los Tremendos” que, desde 1995, se reúne semanalmente –hasta marzo de este año, en la Policlínica de Psiquiatría del Hospital de Clínicas y, desde entonces, en la nueva casa del Centro de Investigación en Psicoterapia y Rehabilitación Social, en la Plaza Zabala.

De manera imperceptible al comienzo, pero también inevitable, el grupo sintió que “lo que había comenzado como un juego y un desafío, se fue transformando en un compromiso”, como acertadamente lo expresó una de sus integrantes. El proceso no fue rápido ni lineal. Tres años nos llevó pasar en limpio textos escritos, muchas veces (casi siempre) a mano, revisar, corregir, definir criterios de selección para incluir o desechar, reescribir y superar las dificultades objetivas y subjetivas para escribir nuevos textos, incluyendo una nueva variante: los futuros, desconocidos lectores de carne y hueso. Decidir los nombres –del grupo, del libro y aquél con el que sus autores querían figurar– no fue una cuestión menor. Como no lo es en el caso de ningún ser que va a nacer porque, en el imaginario, el nombre condensa la memoria, la identidad y el destino de la nueva vida. La realidad exterior también nos obligó a enfrentarnos con difíciles obstáculos, como la ausencia de algunos integrantes, o a resolver cuestiones editoriales tales como optar por la poesía en función del número de páginas, tamaño del libro, cantidad de ejemplares y, por supuesto, los medios para financiar el proyecto. Entonces surgieron ideas, propuestas y mucha gente que nos apoyó.

Hasta que llegó el día en que se produjo la inevitable confrontación entre nuestro hijo imaginario y el metafórico-real: el libro, *Años luz*. Estaba ahí, pleno, con vida propia, un sueño materializado que se proyectaba, libre, en el tiempo y el espacio. Lo teníamos y nos abandonaba. Pero sentíamos que volvería a ser nuestro cada vez que se actualizara en las manos y los ojos de algún lector.

Los textos fueron ordenados cronológicamente porque pensamos que de esta manera podríamos transmitir algo de la historia de nuestro grupo, tanto de los avances y retrocesos en el placentero y duro ejercicio de la escritura como de las permanencias, ausencias, reencuentros e incorporación de nuevos integrantes. Es posible encontrar, en los poemas de este libro, ecos de César Vallejo, de Idea Vilariño o de Federico García Lorca. Son los ecos de la memoria, de los “padres”, que resuenan en el Taller de Escritura “Los Tremendos”. Pero la que sin duda se deja oír, es la voz única y personal de cada uno de sus integrantes: Beatriz, Néstor J. Castro, C.G.T., Cristina, Etelinda, Julio González, Isabelina, Carlos Locatelli, Marcelo, César Michelena, Miguel, Moris, Paloma y Mariano Peña, coautores del libro de poesía, *Años Luz*.

Para agradecer a todos los que creyeron en nuestra porfiada utopía, me apropio de las palabras de una “tremenda”: *“En un mundo cada vez más egoísta; en una sociedad en la que la gente tiene que arreglárselas como puede y que nos trata de imponer eso de que cada uno ‘haga la suya’, la Clínica y el Taller nos demuestran que se puede: que se puede ser solidarios, que se puede crear”*.

Susana Poch¹

1. Coordinadora del Taller de Escritura “Los Tremendos”.